

Después de un largo viaje

Antología poética 1964-2020

NAÍN NÓMEZ



Colección Amerindia/ 12

Después de un largo viaje

Antología poética 1964-2020

NAÍN NÓMEZ



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Después de un largo viaje

Antología poética 1964-2020

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE



Este libro contó con el apoyo del
Ministerio de las Artes, las Culturas
y el Patrimonio, 2024

Después de un largo viaje. Antología poética 1964-2020
Naín Nómez

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2025
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorialusach.cl

© Naín Nómez

ISBN edición impresa: 978-956-303-770-8
ISBN edición digital: 978-956-303-771-5

Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Katherine Hoch F.
Diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de portada: Ana Ramírez P.

Primera edición, mayo 2025

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o
transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o
mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Impreso en Chile

Naín Nómez
Después de un largo viaje
Antología poética 1964-2020



Índice

Prólogo de Eugenia Brito	
La escritura de Naín Nómez: el tejido de los signos pensantes	11

<i>Historias del reino vigilado. Primera antología poética</i>	
(1964-1980).....	17
Corren vientos de renovación	19
Las sombras de los árboles siguen creciendo.....	20
La otra mirada	22
Las ciudades errantes.....	27
Los oscuros.....	30
Viaje	33
Antimito	36
En el país del silencio.....	42
Especialistas en literatura y balística	45
Aquel verano del 73	47
La peste	49
Después de un largo viaje	52

<i>Escrito para un lugar de reunión</i> (1983).....	55
Del poeta como ser humano.....	57
Cuando acabe esta guerra.....	59
La realidad no es un mito	61
Fervor de regresante.....	63

<i>Países como puentes levadizos</i> (1986)	67
Experiencia canadiense I.....	69
Experiencia canadiense III.....	71
Visitas de mi madre I	73
Visitas de mi madre II	74
Visitas de mi madre III.....	76
Ciclo natural, círculo mágico	78
Saudade	81
Utopía	83
Retrato de francisco	84
Memoria infiel	86
El escritor y sus fantasmas	88
 <i>El fuego va borrando</i> (1989)	91
De la historia de tu país	93
Final del juego.....	95
 <i>Movimiento de las salamandras</i> (1999).....	99
Nuestro destino está en manos de los dioses.....	101
City under Fire.....	108
¿Y Pablo de Rokha?.....	111
Disquisiciones sobre el fracaso	112
Retrato de los últimos días	114
Cuando un hombre y una mujer se separan	116
Ella se llama colomba y en la fotografía sonrío.....	118
 <i>Ejercicios poéticos para cocinar</i> (2012).....	121
Curanto en olla	123
Caldillo de congrio	125
Pollo a la marinera	127
Licor de oro.....	129
 <i>Exilios de medusa</i> (2015)	131
II.....	133
III	137
VI	140
VIII.....	143

X.....	144
XIII.....	146
XVI.....	147
XVII.....	148
Autoplágio y final.....	150
<i>Baldío</i> (2020)	151
Baldío.....	153

La escritura de Naín Nómez: el tejido de los signos pensantes

Eugenia Brito

La poesía de Naín Nómez conforma de muchas maneras una lengua poética en un tejido de múltiples resonancias, dando cuenta de los modos que ha adoptado su tiempo: con un testimonio vigilante de su historia o como un constructor de alegorías en las que yacen los posibles sentidos que puedan cruzar la vida humana. Así es la poesía y la escritura de este autor, al que conozco desde los años del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, cuando estudiábamos Literatura, en una época en la que todavía no se veían los signos que más tarde imprimirían de manera súbita drásticas orientaciones a nuestras vidas.

Escribo esto porque me resulta ineludible al observar los movimientos de su escritura, desde los tiempos en Santiago de Chile, como estudiante de Filosofía y Literatura, integrante de la “Escuela de Santiago”, junto con Jorge Etcheverry, Eric Martínez y Julio Piñones; grupo literario que intentaba revitalizar la poesía chilena, “uniendo el surrealismo a la miseria”. como dice Nómez, quien en Canadá, se doctora en Literatura por la Universidad de Toronto.

Su escritura se caracteriza por la amplitud y movilidad, por tocar de lleno los problemas que ha vivido nuestro país: la experiencia autoritaria, la violencia, y también por las implicaciones que ello tiene como efecto corporal, vital en su biografía: el exilio, los nuevos aprendizajes en otra lengua y en otra cultura, las implicaciones afectivas en la vida familiar y personal. A la vez intenta configurar una lengua que, desde el ángulo chileno, confronta la vasta tradición poética del país: Huidobro, Neruda, De Rokha, Díaz Casanueva,

Gonzalo Rojas, Violeta Parra. Con la poesía europea están los casos de Paul Éluard, Pierre Emmanuel y con la gran poesía norteamericana de Whitman, los poetas beatniks, T.S. Eliot. Y de América Latina, Cardenal, César Vallejo, Efraín Huerta y el *Popol Vuh*.

En su primer libro antológico, que reúne poesía escrita desde 1964 a 1980, destacamos un primer período en el cual aún se creía en el lugar transformador de la literatura y en que, desde Chile, la experiencia de la democracia se correlaciona con el valor de la letra, y su lugar posibilitador de la cultura y del arte. Es por ello que dando cuenta de los avatares de la “nación” se encuentran tanto los poetas modernos como los vanguardistas; desde el múltiple texto de *Tala*, de Gabriela Mistral hasta el universo cosmogónico de Neruda en *Alturas de Macchu Picchu*, el polifonismo de Pablo de Rokha y el desencantado urbanismo de Enrique Lihn.

Así, Nain Nómez comienza desde temprano a construir su mundo y a buscar los signos con los cuales elaborar una perspectiva estética, como señala en el poema “La otra mirada”:

También esperaré algún signo
de improviso algún sentido
en forma de corpúsculo o relámpago
retornará
Estoy seguro.

Pero el lenguaje rompe su relación con el orden de las cosas poco después de los 70. Un distinto giro epistémico cruza la historia y en ese umbral, como diría Foucault, el ojo del artista se descentra; el macro relato histórico se quiebra y lo hace con fuerza y violencia. Esto provoca terror y consternación, por decir lo menos. Así señala en uno de sus poemas: “Alguien llega / triza las alas de mis moscas gigantes / toma mis órbitas / acaricia a Zisal en mis ensueños / y hunde sus fauces en mi alimento”, “Alguien ha retirado la luz y me ha dejado solo”.

Esta sorpresa se plasma en gran parte de la poética de esos tiempos, como, por ejemplo, en “Las ciudades errantes”. También en poemas de su libro *Países como puentes levadizos*, (1986). Cito de “Crónica de Peregrinos”: “Este es el tiempo de la sombra y de la luz /

Aquí aprendimos a olvidar lo que fuimos: el ojo torturado por la aguja, la luna quebrantando las paredes y el enjambre de huesos desgajados. Nos asombramos por este simple hecho de existir / rondando entre comida y alcobas / como si las redes del dinero ejercieran una tibia eficacia / sobre nuestros sentidos más ocultos". Son textos en que se está poetizando sobre un mundo más liberal, un mundo que se irá globalizando poco a poco. Ya está presente la estructura panóptica de la ciudad contemporánea, por la que viaja el poeta, como un caminante que se forma desde el inicio, como cronista urbano que recorre el mundo, casi siempre con la pareja: "caminábamos buscando sin sentido hacia adelante un adelante que era atrás" o "al lado que era cualquier parte y tú sonriente y temblando de terror" (versos del poema "Las ciudades errantes").

Siempre la escritura de Nómez traspasa los géneros, las edades, las fronteras en un deambular que toma fragmentos de la historia para leer el presente, que es complejo y que exige una constante rearticulación. Los mitos y la misma literatura, tanto la de otras épocas como la de su tiempo, le sirven para tener una mirada comprensiva de los matices de la realidad, que emerge con otro rostro en el paisaje. Este conocimiento indica modos y formas de corregir y reorientar la experiencia:

Ellos tienen mendigos auténticos y no es necesario sacarles los ojos
ellos entierran a los muertos y no los devoran glotonamente
ni se ponen máscaras para recibirnos
ellos recorren las estrechas callejuelas de sus ciudades
sepulcrales aullando de furor o riendo de tristeza mientras
el polvo las cubre para siempre

Yo te dije ya es la hora
y nos tocamos mutuamente para despertarnos y empezar a sonreír.

Bajo el mismo cielo, la historia se comparte con otros que viven marginalmente; son los exiliados del mundo, "Los oscuros", quienes esperan "al costado de nuestra sociedad" y cuyo modo de vida es el margen. Cito: "No tienen tiempo de morir en los portales como gusanos como cucarachas sudorosas / no tienen tiempo de quejarse

/ no tienen tiempo de hacer / revoluciones o enfrentar las cámaras de la televisión”.

Nómez, como pocos escritores, ha tenido la sensibilidad de observar la masa humana y sus diferentes grados de alienación y explotación. Y de escudriñar el dolor de estos seres arrinconados por la desdicha y el desamparo, por la pobreza, por la carencia de proyecto. Esos seres anónimos que deambulan de un lado a otro del planeta, cuando las hegemonías los expulsan de sus hogares y a veces, sin saber cómo rearmar sus vidas, quedan bajo las sombras convertidos en un tótem mudo que en cualquier esquina de una ciudad grande resiste a la intemperie, muriendo en cada gesto. Esa es la temática del poema “Los oscuros”, pero también es la materia de la propia épica, cuando se sale del país propio y se buscan otros horizontes en un intento de recomponer la historia.

A través de su escritura, el artista va examinando la historia, que por sobre todo es una arqueología de la pérdida, del desastre y de la desigualdad. Mientras crecen los imperios, se multiplica el hambre y aumentan las multitudes agazapadas en la pobreza y el desconcierto, allí están los especialistas en “literatura y balística”, que han limitado el lugar de la letra en el espacio contaminado de las guerras para censurar y silenciar cualquier posible reclamo de justicia o desmontaje de sus articulaciones.

Movimiento de las Salamandras (1999), es un texto que deambula en un ir y venir, a ratos con desaliento como lo indica el epígrafe; hay un mecanismo ondulatorio y evaluador de lo vivido. Un mecanismo cíclico, que a veces puede ser desalentador: *Or did we have nothing / Or was that vertiginous reality nothing but fossils and deception*. Se inicia con el largo poema de despedida al hijo, “en su despavorido vuelo hacia la tierra”. Perder un hijo es otra forma de destierro: “Ahora que quizá nos despedimos como es debido en medio de las cosas inventadas / y que las desordenadas materias prolongan vanamente su destierro en derrota / ahora que tal vez sí le ganemos un instante a la muerte / y detengamos su andar / aunque la pared se derrumbe sin remedio y el aire se suspenda en medio de una frase”.

Este libro es el viaje del cronista que va y viene desde el lugar del exilio a la decepcionante patria, lugar del imaginario y de